



*personas y reflexión*  
*Reflexión antropológica y personas*  
*Reflexión antropológica*  
*Reflexión antropológica*



# Disyuntivas de nuestro tiempo: *el desafío de ser persona en un mundo tecno-científico*

María Cristina Roth<sup>1</sup>

1 Instituto Emmanuel Mounier Argentina. Ver más en nuestro link de Autores.

El mundo sigue poblado de múltiples formas culturales, lenguas, religiones, cosmovisiones diferentes. Y este es el contexto en el que se desarrollan las actividades económicas lucrativas, organizadas en moldes competitivos y monopólicos, nacionales e internacionales. En la medida en que se liberan y agilizan las fuerzas productivas, junto con las relaciones de producción, se demarcan las condiciones de igualdad y libertad de los propietarios del capital y la fuerza de trabajo organizados en forma contractual.

Cuanto más desarrollado sea el capital, tanto más extenso será el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación y una mayor anulación del espacio a través del tiempo. En las últimas décadas del siglo pasado se disuelven muchas fronteras entre los mercados financieros nacionales y surge un mercado global de capitales. Las corporaciones transnacionales, precisamente las mayores beneficiarias de la liberalización de los mercados, son especialistas en planificación. Todo se planifica con rigor y sistemáticamente, aún la vida de las naciones y de los pueblos. La globalización es problemática y contradictoria, y conlleva en sí misma la dialéctica de la fragmentación y la integración, el nacionalismo y el regionalismo, la interdependencia de las naciones, la modernización del mundo, la aldea global, la continuidad y la discontinuidad, la sincronía y la diacronía, la multiplicidad de los espacios y la pluralidad de los tiempos, lo local y lo global, el yo y el 'otro'.

Más importante, y, a la vez, más enigmático, es el crecimiento sin ocupación adicional. No es que falte el crecimiento económico, que crece considerablemen-

te, pero no alcanza a todos, hay a la vez macro-éxito y micro-miseria.

La sociedad ha demostrado con una obscena desnudez que la economía produce más exclusiones que no acertamos a comprender y a corregir. Mientras que en la época de la posguerra el núcleo de la cuestión social estaba en la redistribución, el principal acontecimiento de nuestras economías es la exclusión de grupos enteros del mercado de trabajo. El aumento del desempleo y la aparición de nuevos modos de pobreza han adquirido dimensiones y formas inéditas; los fenómenos actuales de exclusión no pueden entenderse con las categorías tradicionales de la explotación.

En nuestra época se han inaugurado nuevas formas de control social, sutiles, flexibles, invisibles, a través del proceso narcisista de seducción que invita al no-compromiso, al hedonismo y al aislamiento. El hombre se ha emancipado de todo marco de control trascendente pero ha caído en "la era del vacío". Vivir sin ideales, sin objetivos trascendentes, sin compromisos políticos, reduce los intereses personales que toman entonces dimensiones desmesuradas. El yo se ha convertido en un espacio amorfo, flotante, y el narcisismo hace posible un nuevo tipo de control, ya no vertical y externo. El poder se ha internalizado cada vez más en un poder más sutil: el dinero. La sociedad de consumo, por su parte, ejerce el control social a través del placer y del deseo.

Como nos dice prístinamente Mounier: "Superado por sus obras, el hombre contemporáneo raramente ha dominado tan poco como hoy el medio en que se su-

merge. Sus conceptos, sus instrumentos, sus sentimientos, ya nada de él mismo se adapta al mundo que lo rodea, ni es capaz de asegurar allí su soberanía. De ahí el éxito de las doctrinas que describen al hombre como un solitario, que declaran al mundo absurdo. Impresiones fuertes de una impotencia y el misterioso designio que anudan -en él- las cifras entrelazadas de un destino opresor y de una vocación que es lanzada, como un desafío a todas las fuerzas del mundo" (Mounier, 2002, 614).

Existimos en la medida que asumimos la existencia como un acontecimiento que supone la espera, el querer, el "ordo amoris". Aquí se conjugan intrínsecamente la alegría existencial con la tensión trágica, que hacen de nosotros personas responsables y seres capaces de dar respuestas. No encontramos nuestro lugar en un mundo atomizado y avasallado. En este mundo de situaciones impuras y contaminadas, donde reina el dis-valor, le es muy difícil a la persona querer actuar y no abandonar sus principios. El hombre podrá poseer grandes riquezas terrenas pero la riqueza más grande de todas, la obtendrá cuando se descubra a sí mismo, cuando las personas concienticen este significado, el sentido de la vida, las prioridades, el valor que las cosas actualmente tienen, los que se reacomodarán de una forma totalmente diferente a la que tienen actualmente y éste será el principio de la nueva gran civilización: "la civilización del amor" como lo anunciaba Juan Pablo II.

Mientras sigamos asediados por enormes tensiones y el vértigo, el aceleramiento temporal, la condición humana se hace cada vez más vulnerable y la persona se siente arrastrada por fuerzas descomunales que no comprende.

Todavía sigue vigente el paradigma del dominio del sujeto sobre su entorno, en algunas de las manifestaciones de las nuevas subjetividades producto de las nuevas tecnologías. Estos pseudo-poderes, sin embargo, se manifiestan simultáneamente como vehículos de nuevas exigencias y la urgencia de la respuesta inmediata.

El ser humano tiene el privilegio, por su naturaleza propia no sólo de poder adaptarse a su medio, sino de ser capaz de la reflexión crítica sobre el acontecimiento vital. Posee capacidad de disenso, pero también le es necesario ensimismarse y establecer distancia de las situaciones a fin de alcanzar capacidad crítica y valorativa propia. Único camino para no quedar reducido a un engranaje de una maquinaria cuyo funcionamiento no comprende, y cuyos fines le son ajenos.

## Crisis de la ética

Esta dinámica expansiva y acelerada que actualmente toma la forma de globalización es generada por la burocracia tecno-capitalista que representa no sólo la mayor conexión entre los países, regiones y personas a escala mundial, sino también mayor concentración del poder económico, tecnológico y financiero de la historia.

La globalización, sin embargo, nos ofrece una engañosa forma de nomadismo virtual: la paradoja de un nomadismo sedentario. Podemos recorrer el mundo sin salir de nuestro limitado rincón. Los medios de comunicación y las redes informáticas, nos fijan a un asiento dejándonos la sensación de estar siempre en otra parte. Los espacios virtuales parecen desplazar los espacios reales.

La globalización de la democracia podría compensar los graves riesgos sociales que implica la globalización del mercado. Lo que se requiere, esencial y prioritariamente, es un amplio foro de discusión en expresión y defensa de los propios intereses nacionales y personales. La universalización de la democracia tiene que ser un proceso dinámico, de conquistas graduales.

Sin embargo, a pesar de la magnitud y la extensión de la ciencia y la tecnología, como del poder de la industria y del aumento de la producción, hay profundos y graves problemas que atraviesan la humanidad entera: marginación, violencia, pobreza, deterioro ambiental, proceso de secularización y laicismo en la sociedad. Muchos consideran que esto se genera por la ausencia de conciencia ética y política en la sociedad.

Se trataría de humanizar el capital, y de reorientar el progreso tecno-científico de acuerdo a fines éticos. Pero la gravedad de la crisis exige reconocer que hay una crisis de la ética y de la política. Cuando la ética es arrastrada a remolque de los procesos productivos de las innovaciones tecnológicas, su función queda reducida a introducir meras regulaciones en prácticas ya instaladas. En esta situación, el nivel fáctico asume la hegemonía sobre la estructura ética, y, los criterios utilitaristas y pragmáticos reemplazan los principios morales. La ética ha quedado reducida a establecer regulaciones legales al avance tecno-económico.

De esta manera la ética no queda subsumida en las coordenadas tecno-económicas, adoptando como sus criterios al éxito, la eficacia o las leyes del mercado. Para el neo-liberalismo no hace falta la regulación de la ética, ya que, según sus postulados, el mercado se regula a sí mismo, por las leyes de la oferta y la demanda. Es así como los principios éticos son resabios del pasado, frenan el progreso y retardan los cambios. La acelerada

expansión tecno-capitalista fue interpretada por los filósofos de la Modernidad como progreso confiando en que la producción y el desarrollo científico de la industria conducirían a una sociedad de la abundancia y autonomía del 'individuo'. Hoy la realidad nos evidencia que el proceso de globalización está fuera de control. Las decisiones de los políticos, de los ejecutivos transnacionales, se acomodan a la lógica del tecno-capitalismo, a las tendencias del mercado guiados, todos, por la racionalidad instrumental. ¿Qué evidencia? Una creciente imposibilidad para subordinar ese desarrollo a los valores éticos. El crecimiento del poder eclipsa los valores, salvo, claro está, a aquellos que están al servicio del mismo poderío.

### La razón expansiva

La ciencia moderna no puede seguir sosteniendo el concepto de naturaleza como fuerza viviente. La naturaleza será, desde ahora, un conjunto de puntos de masa en movimiento, en un espacio y tiempo infinitos. A partir de este nuevo paradigma, que rompe totalmente el esquema del tiempo cíclico, de espacios y movimientos jerarquizados, se producen cambios radicales, tales como, una nueva manera de interrogar la realidad, una nueva concepción de la persona, una nueva cosmología del mundo, que responde a un nuevo concepto de razón y su finalidad. La persona ha dejado de ser parte integrante del cosmos, y ahora, aspira a ampliar su poder sobre el universo. Desde ahora, la forma más elevada de ambición humana. Es asimismo el comienzo de lo que Mircea Eliade llama desacralización de la naturaleza. Los mitos más arcaicos comienzan por metamorfosearse en correlación con nuevas costumbres agrícolas y sedentarias, pero cada vez resultarán más insuficientes para dar cuenta de los fenómenos naturales y del mundo en general, y es así como la razón instrumental se erige "como reina" y paradigma de la explicación y fundamentación del mundo.

La racionalidad científico-tecnológica es proyectada como la gestora de ese inédito destino histórico asumido por la ascendente burguesía industrial. Su propia dinámica expansiva toma, desde ahora, la forma de la auténtica aspiración humana de dominio no sólo de la naturaleza sino del 'sujeto' también, ahora devenido en objeto.

Se infiere que el conocimiento de las cosas del hombre y del mundo supone el ejercicio de una razón comprometida, que genera un conocimiento objetivo y universal que fortifica el compromiso, porque la neutralidad aislada supone la disolución del espíritu. El individuo es portador de su propia destrucción, esta es la agonía de su razón. Es decir, el encierro, el solipsismo del sujeto, tal

como fue el de Descartes, el miedo convertido en voracidad de bienes, la libertad vuelta indiferencia.

La forma moderna del capital aspira a un modo racional de lucro, basado en el cálculo, cuya función es la expansión mediatizada por la producción de mercancías. Sin embargo, es con la tecnología como el capital despliega todo su poder expansivo. Por ello, la planificación racional se hace imprescindible y, por lo tanto, el control absoluto del mercado y del sujeto ha quedado atrapado en esta sinergia siendo el sujeto un objeto más. El poder de la empresa, antes de manos de los individuos, pasa a las organizaciones. Se inaugura una nueva forma de ejercicio del poder. ¿Es posible otra mirada de la historia de la razón que parece marchar a tientas? Parece que hemos llegado a un punto muerto donde la razón instrumental se detiene y agoniza, no da respuestas. Sostenemos que el sinsentido no se encuentra en la realidad histórica, sino que emerge de esta 'razón todopoderosa' omnipotente, hoy, más débil que nunca, no sabe dónde está parada. Es ella la que va a la deriva y no la historia.

Sería imperioso para nosotros tomar conciencia de las etapas cumplidas y de las que restan por cumplir, para arribar a una nueva cultura de la convivencia y aceptación de lo 'distinto', si queremos desarrollar un sentimiento fraternal en nuestras comunidades mejorando y profundizando las relaciones inter e intra-personales, para promover la unión que detenga la tarea disyuntiva de un mundo que, como el actual, sueña peligrosamente en saltar en mil pedazos. Esta experiencia abre los cauces para una razón cálida y ampliada. Razón que tendrá que elegir elaborar una tabla de valores, un 'límite'. Es bueno que la razón abra los brazos a otras disciplinas como el arte, la religión, la filosofía, la estética. Esta razón es la promesa de hallazgos que otra vez "descorrerán los velos"; como nos dice Platón en su diálogo República, se alejarán las sombras y las oscuridades dándole a la persona un respiro sedante ante nuevos desafíos.

### Alternativas para humanizar la tecnología

¿Qué efectos genera en la persona la lógica de la sociedad tecno-científica? Una persona pasiva, aburrida, que realiza actos automatizados y mecanizados, se torna insensible; se desarrollan sentimientos como la acedia, la angustia, la desesperación, la despersonalización, indiferencia hacia la vida y lo trascendente, hacia el Absoluto.

Sostenemos que uno de los caminos, no el único, es desplegar nuestra actividad creativa produciendo un cambio de vida social, política, cultural y económica de nuestra comunidad, de modo tal que fomentemos el crecimiento de las relaciones en forma mancomunada,

orientadas al bien común, abandonando los sectarismos y prebendas, de manera de promover al individuo a la "acción", a poner las capacidades tecnológicas al servicio de la humanidad toda. ¿Cómo se llega? Volviendo a ganar el control de la actividad política, y social re-orientando la acción al servicio de la preservación de la vida personal y del planeta.

Mounier nos dice: "Y ahora sí. ¿Cómo salir adelante? Porque no basta con comprender, hay que actuar. Asumir el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, de responsabilidad y transformar la realidad a la luz de lo que hemos conocido. Actuar no es lo mismo que agitarse. Es a la vez, hacerme a través de mis actos y moldear la realidad de la historia. Meditar pausadamente, ser antes de obrar, conocer antes de actuar" (Mounier, 2002, 527-529).

En esta esfera de relaciones intra-personales, del juicio humano, de la respuesta, de la responsabilidad y la decisión, fundamentada en la verdad universal, la máquina no puede desplazar y tomar el lugar de la persona.

¿Por qué? Porque el tema central sería la comprensión de la vida y el desarrollo de una metodología específica que permita captar la originalidad de la persona. Para ello hay que recuperar la concepción teleológica, al considerar que toda expresión de vida existe en función de un sentido o finalidad. No alcanza con usar sólo -para escrutar al mundo- la racionalidad científico-instrumental. El método que nos permite conocer integralmente el fenómeno humano compromete a toda la persona, con toda el alma y todas sus facultades intelectuales, emocionales y valorativas. La comprensión de la persona en su integralidad, se alcanza y supone un movimiento vital de la vida hacia la vida, diría Dilthey.

Este desprecio recíproco entre la ciencia y otros campos del saber será justamente el que genere un divorcio cada vez mayor entre la filosofía y las ciencias, lo que le permite a las ciencias avanzar sin mayor autocrítica.

Entrado el siglo XX, es la misma racionalidad científica la que entra en crisis. Desde la lógica y la matemática, pasando por las ciencias físicas, naturales y humanas, hasta otras transdisciplinarias, se va desplegando un amplio campo de conciencia a nivel ciencias. Como dice Edgar Morin: "no puede haber ciencia sin conciencia".

Simultáneamente, muchos otros campos de acción y de conocimiento coadyuvan hacia un cambio de

mirada, habilitando así la emergencia de una nueva cosmovisión que supone un cambio ontológico. Esta misma ruptura paradigmática se produce también en el arte, en la filosofía y en la espiritualidad y tiene sus manifestaciones en la educación, la política, la economía y en los más diversos ámbitos de la vida cotidiana. Las personas van cambiando sus conciencias y transformando sus valores, sus necesidades, su accionar. Pero el factor más importante, es el despertar de la compasión, del amor, del sentido de justicia e igualdad de oportunidades. En este despertar de su letargo, el humanismo se expresa hoy contra la violencia y las guerras en este siglo XXI, el desarrollo de las armas nucleares, contra el peligro de destruir la vida por la ceguera que padecemos generando el desequilibrio ecológico en nuestro planeta, el aniquilamiento del pensamiento libre y de lo diverso y heterogéneo, el acrecentamiento de la miseria.

◆ "Ante la experiencia de la fragilidad general del mundo, asistimos al nacimiento de una poderosa solicitud. El deber de las personas no consiste, entonces, en defenderse contra la sociedad, sino en defenderla, cuidar su tejido social fuera del cual no es realizable su identidad ni su dignidad personal".

El nuevo humanismo científico-tecnológico reclama que la vida debe regir sobre las cosas y la persona sobre las máquinas, debemos bregar por la afirmación de la vida en todas sus formas.

No debe resultarnos extraño que este nuevo humanismo se encuentre, aunque sea en forma incipiente, en todos los países y en todas las religiones, que sea crítico con la comunidad científico-tecnológica. Que sea realmente internacional, inter-racial, que una a las personas

de diferentes ideas políticas, científicas, filosóficas y religiosas, pero que comparten las mismas experiencias y el desafío de ser personas con dignidad, portadoras de valores y amantes de la vida.

### **Dignidad moral: libertad humana, valor y ser.**

¿En qué medida el mundo nos afecta en nuestro intento de vivir una vida valiosa y digna? ¿Puede la persona ser realmente protagonista y constructora de su vida? La tarea de la realización de la existencia se hace siempre en el presente, porque si nos empeñamos en someter la actualidad a mandatos del pasado, envejece.

La influencia de la tradición moderna nos ha acostumbrado a percibir el valor con un carácter incondicional, ajeno a los vaivenes del mundo exterior. Pero el mundo actual pone de manifiesto nuestras debilidades, nuestra menesterosidad.

La crisis en la que vivimos, nos plantea un desafío: re-humanizar nuestra sociedad, acción capaz de favorecer el desarrollo de aquellos valores arquetípicos que nos movilicen y sean referentes para un "buen vivir". Para poder concretarlo, vida, dignidad y persona interactúan recíprocamente. Del concepto de vida humana dependerá el concepto de dignidad en sus tres rostros: moral, antropológico y metafísico. La auténtica antropología tiene un fundamento metafísico. La personalidad constituye una integralidad y una unidad. Y a su vez la persona constituye la imagen de Dios en el hombre y eso la eleva por encima de la vida natural, del cálculo de la razón instrumental y del mundo de la determinación al reino de los fines.

La dignidad humana surge de la gratuidad de Dios. Y a ella responde el ser humano con la exigencia ética y con el consuelo religioso. Dios ama a todos los seres humanos, y no solamente a los que decimos creer en él. El espíritu de Dios llena la faz de la tierra, sopla donde quiere, derramando su gratuidad en forma abundante para nosotros.

Ya lo decía Max Scheler (1996, 27-28): "Quien posee el ordo amoris de un hombre posee al hombre. Posee a este hombre, como sujeto moral, algo como la fórmula cristalina para el cristal. Ha penetrado con su mirada dentro del hombre, allá hasta donde puede penetrar un hombre con su mirada. Ve ante sí, por detrás de toda la diversidad y complicación empírica, las sencillas líneas fundamentales de su ánimo, que con más razón que el conocimiento y la voluntad, merecen llamarse el 'núcleo del hombre' como ser espiritual. Posee en un esquema espiritual la fuente originaria de donde emana radicalmente todo cuanto sale de este hombre; más aún, lo que radicalmente determina su entorno moral en el espacio, su destino en el tiempo, esto es, la totalidad de las cosas posibles que a él y solamente a él pueden acontecerle".

La realidad moral es un espacio de con-vivencia; la persona dentro de esa realidad, debe tener conciencia de sí misma. Y sólo en relación con-los-otros, que no son él mismo, toma conciencia de sí.

Frente al mundo actual sin profundidad, que acentúa lo efímero y lo contingente, el contra-valor o dis-valor, "la persona es la protesta del misterio" (Mounier, 2002, 417), lo que significa que es en mí mismo donde me descubro, donde otorgo sentido a mi vida, donde me conozco en forma más pura. Trascendiendo el "aparecer" el ser se hace patente, hace su epifanía. La persona ya no se aprehende en soledad, sino situada. No es un ser desolado sino "hospedado en el mundo" (Innerarity, 2001, 43). Es una existencia generadora de otras existencias. Se consolida y plenifica con-el-otro y a través-del-otro. Se

aleja del mundo impersonal, sin rostro, del "se" de Heidegger, el impersonal, el de la existencia inauténtica, de aquel que no se hace cargo de su propia existencia.

Su modo de existencia es ahora presencia, plenitud, epifanía del Ser y de la Verdad. Supone una lucha pro activa en favor de la comunidad. Lucha que nos da autonomía, supera la experiencia del "para sí" y del egoísmo. Es llamada que genera en el hontanar de mi corazón un sentimiento de plenitud existencial, ajeno a toda alienación, desesperanza característica del alma del hombre contemporáneo.

El encuentro con el otro constituye un dinamismo concreto que abre al hombre a la trascendencia y a la esperanza.

Martín Buber pretende liberar al hombre de esa soledad, que se encuentra como consecuencia del liberalismo tomado como ideología de la cultura moderna, el hombre aislado y solitario. La soledad quedará vencida cuando todos participen en todo: allí el hombre europeo comienza a reflexionar sobre la crisis de la cultura tecnológica con sus sacudidas sociales, y las guerras sin precedentes. Los excesos de la miseria humana han puesto de relieve la unilateralidad y la deformación de la imagen del hombre que ha dominado en gran parte la cultura moderna. Esto nos hace ver la imposibilidad de comprender y de afirmar el misterio del yo personal, siempre que se parta del individuo cerrado y aislado de los demás y orientado primordialmente hacia el mundo.

Esto corresponde a las características de las experiencias éticas fundamentales que tejen la vida de los seres humanos y es una categoría que permite interpretar la situación general del hombre en el mundo. Posee una vigencia particular en un momento cultural atravesado por el conflicto entre los imperativos de la modernización y el crecimiento, por un lado, y, por otro, las exigencias de una ética del cuidado y la protección de la persona en su integralidad. Ante la experiencia de la fragilidad general del mundo, asistimos al nacimiento de una poderosa solicitud. El deber de las personas no consiste, entonces, en defenderse contra la sociedad, sino en defenderla, cuidar su tejido social fuera del cual no es realizable su identidad y su dignidad personal.

Nos señala sabiamente Innerarity (2001, 269): "La frontera que debe relativizarse es la que separa la esfera económica de la social, cuyas lógicas no son en absoluto antagónicas. En este contexto el estado tiene mucho que decir, pues aunque deba respetar los equilibrios económicos, la política no es la mera gestión de la economía. El estado y la política deben jugar un rol positivo de identificación en un espacio que ha perdido sus puntos de re-

ferencia. En un espacio donde los vínculos tienden a relajarse; la función de reinserción de la persona en lo social y colectivo se convierte en una tarea prioritaria. El estado compone y descompone lo social, fortalece o debilita las relaciones entre las personas. Las políticas públicas también tienen la función de afirmar valores y dar cuerpo a las aspiraciones públicas, de ser vectores de movilización social, de aspirar a una buena vida común".

Coincide -Innierarity- con Mounier en que las políticas sociales deben tener una función movilizadora de los agentes y actores sociales y pueden modificar la sensibilidad pública respecto al tema de la exclusión social o de la inclusión informal en la economía. El discurso ético no puede sustituir a la discusión política acerca de las condiciones de la justicia social.

Las alternativas las conocemos bien: las sociedades liberales se rigen por la lógica de asalarar la exclusión, mientras que las sociedades estatistas establecieron un sistema de derechos sociales sin ciudadanía.

Las políticas sociales no han de tener sólo una función exclusivamente instrumental, sino que deberían tejer un verdadero entramado social de vínculos intersubjetivos fuertes orientados el bien común.

Hablamos de la palabra activa que expresa el pensar activo. La palabra no sólo de-vela el mundo y las cosas sino que es re-velación de la persona. A través de la palabra el otro se me anuncia y se expresa, comunicando su propia riqueza, su misterio, sus gozos y esperanzas, la inconfundible novedad de su existencia. En la comunión y en el diálogo se revela también la dimensión de la objetividad.

El amor recibido de los demás es uno de los factores más determinantes para el desarrollo y equilibrio de la persona. El hecho de tomar conciencia de sí mismo, como ser humano, como persona, como centro de dignidad, de bondad, no es un dato espontáneo. Se percibe en las relaciones, amorosas, intervencionales. ¿Cómo nos desprendemos de nosotros mismos para experimentar este sentimiento? Para Fromm el amor no es sólo una relación personal, sino un rasgo de madurez que se manifiesta en diversas formas: el amor erótico, el amor fraternal, el amor filial, el amor a uno mismo.

Hablar hoy sobre el hombre moderno y su futuro, no sólo significa preguntarnos cómo será el futuro del hombre, sino preguntarnos también si es que la persona va a tener futuro. Esta pregunta va dirigida la persona concreta, pensante y sentiente. Este es un hombre diferente al hombre moderno, este hombre ha perdido el poder que durante siglos ha tenido sobre el mundo,

ahora se prepara para transformarlo. Este hombre occidental es víctima de una cultura del consumismo, se ha hecho acumulador y consumista. La experiencia fundamental de su vida ha llegado a ser cada vez más "yo tengo y yo utilizo" y cada vez menos "yo soy". Entonces, los medios, el bienestar material, la producción se han convertido en fines cuando antes eran sólo medios.

Se han perdido los lazos de solidaridad de la comunidad sin que se hayan encontrado otros nuevos. El hombre actual está sólo y atemorizado. Es libre, pero al mismo tiempo tiene miedo de esa libertad. Vive en la anomia. Está caracterizado por la fragmentación o la anulación, que hacen de él un átomo, átomo e individuo significan lo mismo. El hombre moderno aspiraba a ser un individuo y en realidad es un átomo zarandeado y maltrecho, menesteroso y temeroso. Hoy la pregunta es siempre la misma: ¿Esto rinde? ¿Esto da beneficio? ¿Es rentable? Pero esas categorías semánticas que pertenecen al ámbito contable se han trasladado al ámbito antropológico. El hombre se convierte en una empresa, donde su capital es su vida; y la misión es la de invertir de la mejor manera posible ese capital. Pero dependerá de si, ese capital, está bien invertido. No tiene éxito si invierte mal su vida y así él mismo se cosifica, se transforma en un objeto. El hombre del siglo XIX difiere del hombre del siglo XXI porque el hombre decimonónico era individualista, aceptaba la autoridad o se revelaba contra ella. La obligación moral estaba marcada por el ahorro, el trabajo y la acumulación.

Si miramos a nuestra querida Argentina, percibimos una enorme y perversa maquinaria que ignora y niega oportunidades, destruye valores, promueve la pobreza, la marginalidad y el sub-desarrollo, excluye a los mejores y promueve a los corruptos. Nunca diseñamos un sistema político para generar una democracia plena y participativa moderna, con mecanismos dinámicos de la modalidad social ascendentes que promuevan el desarrollo humano y la equidad. Es la gran asignatura pendiente de nuestro país: construir un sistema político institucional que encuentre el equilibrio entre la libertad y la igualdad de oportunidades. Por el contrario, nuestra política está caracterizada por una peligrosa concentración del poder en manos del Poder Ejecutivo Nacional. Breguemos por establecer los principios republicanos y democráticos, garantizando los bienes públicos para todos nuestros ciudadanos, y vuelva a ser la Argentina un faro de progreso y libertad.

Además, ante muchos trágicos eventos que han marcado la historia argentina, esperemos en la justicia divina, pues tiene que existir "alguien" que pueda responder ante los sufrimientos y padecimientos de las personas que, en esta sociedad científico-

tecnológica y ante el “cinismo del poder”, no han podido realizarse.

Vivir juntos en un mundo significa: solidaridad y reconocernos que sólo podemos desarrollarnos como personas si nos responsabilizamos por el desarrollo y promoción “del otro”. Porque, como nos dice Levinas, “el otro nos interpela y debemos darle una respuesta”.

La solidaridad entre los pueblos iberoamericanos comienza en el diálogo de todos los que se asuman como personas comprometidas y responsables de su accionar. En este sentido, es el compromiso de cada uno, consigo mismo, con los demás y con la Patria. La comunidad promueve la unión de las diversidades vivas.

No habrá desarrollo integral y pleno de la persona sin caridad, sin la vivencia de “un ordo amoris”, para pensar desde el otro, hacer con el otro y sentir con el otro.



## Citas

- BAUMAN, Z. (2005): *Vidas desperdiadas*. Paidós, Buenos Aires.
- INNERARITY, D. (2001): *Ética de la hospitalidad*. Península, Barcelona.
- MOUNIER, E. (2002): *El personalismo. Antología esencial*. Sígueme, Salamanca.
- SCHELER, M. (1985): *Ordo Amoris*. Orbis, Buenos Aires.

## Referencias

- BAUMAN, Z. (2005): *Vidas desperdiadas*. Paidós, Buenos Aires.
- BUBER, M. (1992): *Qué es el hombre*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BUBER, M. (1998): *Yo y Tú*. Caparrós, Madrid.
- BUNGE, M. (1997): *Ética, Ciencia y Técnica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DÍAZ, C. (2006): *El libro de los Valores*. Encrucijada, México.
- FRANKL, V. (1986): *El hombre en la búsqueda de sentido*. Herder, Barcelona.
- HEIDEGGER, M. (1994): *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- FROMM, E. (2007): *La revolución de la Esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- INNERARITY, D. (2001): *Ética de la hospitalidad*. Península, Barcelona.
- MARCEL, G. (2003): *Ser y Tener*. Caparrós, Madrid.

- MERLEAU-PONTY, M. (2003): *El mundo de la percepción*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MOUNIER, E. (2002): *El personalismo. Antología esencial*. Sígueme, Salamanca.
- RESCHER, N. (1999): *Razón y valores en la era científico-tecnológica*. Pensamiento Contemporáneo, México.
- REGNASCO, M. J. (2012): *Crisis de Civilización*. Baudino, Buenos Aires.
- RIEGO DE MOINE, I. (Coordinadora) (2010): *Una puerta a la esperanza. El personalismo comunitario en la América Latina del siglo XXI*. Mounier Argentina, Córdoba.
- ROTH, M. C. (Coordinadora) (2009): *Pensar-se humanos*. Biblos, Buenos Aires.
- SCHELER, M. (1985): *Ordo Amoris*. Orbis, Buenos Aires.
- ZAMBRANO, M. (1996): *Persona y democracia*. Siruela, Madrid.
- ZAMBRANO, M. (2005): *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica, México.